

Primera promoción de médicos UNAB: Un sueño cumplido

Esta edición de MEDUNAB resalta de manera especial un acontecimiento trascendental para la Facultad de Medicina y para la UNAB: la culminación de estudios de su primera cohorte. En julio de 2002, la Universidad tendrá los primeros egresados de esta facultad, hecho de especial importancia para la institución y para la comunidad santandereana.

Seis años después de su comienzo, esta unidad académica presenta unos resultados que son producto de la suma de voluntades, osadías, sueños y visiones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, de sus directivos, administradores, profesores, alumnos y padres de familia quienes creyeron en la propuesta diferenciadora de la UNAB.

En agosto de 1996, un grupo de 70 estudiantes y un puñado de prestantes educadores-médicos, bajo el comando del doctor Virgilio Galvis Ramírez, se dieron cita para iniciar lo que se consideró un proyecto de enseñanza de la medicina retador a la comunidad académica. Un proyecto fundamentado en los lineamientos filosóficos de la UNAB, que le apuestan a la formación integral del hombre, al logro de la autonomía, el espíritu innovador e investigativo, y a la pluralidad ideológica.

Diversas pudieron haber sido las motivaciones de los iniciadores para responder a esta convocatoria, desde el simple deseo de tener un título universitario de médico hasta el convencimiento de que el proyecto pedagógico de la Facultad de Medicina podía ayudar a modificar el perfil del médico en relación con una visión humana, transformadora de un enfoque netamente curativo a una concepción de la salud como fenómeno social con hondas repercusiones en el desarrollo de las comunidades. Es probable que la mayoría tuviera una percepción de cambio, de reforma para mejorar lo ya existente en la formación de profesionales médicos. No es atrevido decir que si algunos se hubieran percatado de la magnitud del reto, es posible que nunca hubieran iniciado este proceso; esto explica algunas deserciones entre los estudiantes de los cuales finalmente 46 lograrán culminar en el tiempo previsto.

El núcleo de la propuesta pedagógica de la Facultad de Medicina de la UNAB se establece en la formación integral del hombre en las dimensiones humana, científica y profesional. Es aquí desde donde deben romperse paradigmas para lograr:

- Establecer un abordaje de la condición humana, en el currículo y en el plan de estudios, con el argumento de que no por nacer humano se tiene tal condición, dado que lo primero se obtiene del útero materno y por determinantes biológicos en tanto que el segundo se consolida en la matriz social, cultural y educadora en que esté inmerso el estudiante.
- Modificar el diseño del componente científico, de manera que con menor tiempo presencial y mayor frecuencia de contactos con el docente, los libros, las revistas y la discusión académica se consolide en el alumno la actitud científica que lo encamine a elaborar preguntas, y el método para buscar las posibles respuestas desde las perspectivas científicas, sociales y culturales. Eso es la adquisición de la 'disciplina'.
- Diseñar y proporcionar una práctica profesional que permita la comprensión del proceso salud-enfermedad en los ámbitos individual y comunitario, de manera que el estudiante se desempeñe en forma satisfactoria en escenarios preventivos, de promoción, curativos y de rehabilitación.

Es claro que no se construyen procesos de transformación pedagógica sólo con diseño de currículos o con planes de estudio: es necesaria la discusión de los mismos y su apropiación por parte de directivos, docentes y alumnos. En este proceso fue especialmente prolífica la Facultad de Medicina y las innovaciones en la Universidad no se hicieron esperar. El reconocimiento de las diferencias en el proceso educativo de un profesional de la salud generó importantes apoyos a la implementación del currículo de la facultad. Como resultado, los docentes y administradores del programa de Medicina establecieron una agenda, en el marco de un seminario semanal, en donde los debates sobre metodología de enseñanza,

currículo y relaciones docente-asistenciales adquirieron fuerza y se constituyeron en elementos que permitieron llevar a la práctica la propuesta pedagógica. Así mismo, una visión distinta de los escenarios de práctica permitió establecer otros aspectos diferentes al asistencial. En el tratamiento de los problemas de salud y con un enfoque holístico, se planteó la necesidad de actuar de forma conjunta con otros sectores sociales; de esta manera se incorporaron nuevos escenarios no tradicionales en el aprendizaje de la medicina.

Un mayor esfuerzo requirió introducir el componente investigativo en la facultad. Quienes asumieron el desafío conquistaron importantes espacios, de manera que hoy se tiene un centro de investigaciones al cual acuden estudiantes, internos y docentes para trabajar en líneas y proyectos claramente establecidos en los diferentes campos del saber.

Lo que ocurrió en estos seis años fue más de lo que se esperaba, los docentes asumieron con dedicación su tarea de innovación pedagógica y en su mayoría implementaron los cambios relacionados con la integración de contenidos de manera eficiente e inteligente, consolidándolos no sólo como asignaturas sino como formas de trabajo más adecuadas, con relaciones más ágiles entre áreas y con actitudes y valores acordes con el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Por su parte, los alumnos interiorizaron su papel protagónico en el aprendizaje y son poseedores de una autonomía intelectual que les ha permitido destacarse en los diferentes escenarios en donde han prestado su concurso como estudiantes en prácticas, como internos o simplemente como ciudadanos comunes. El esfuerzo por crear y mantener MEDUNAB, como órgano de difusión del conocimiento, es un ejemplo de cómo los estudiantes han colocado una bandera en procura de restablecer el hábito de escribir científicamente o, por lo menos, documentar las diversas acciones que se generan en desarrollo de la academia. Con este propósito, en todos los números de la revista se

ha mantenido un espacio para la producción científica y académica de los estudiantes de medicina.

Durante estos años la Universidad hizo importantes inversiones en beneficio del proyecto: la construcción de un área física con los mejores laboratorios, la inversión en formación del recurso humano, dotación en tecnología y apoyo al campo investigativo así como en la construcción del currículo de la facultad.

Desde luego, se enfrentaron y se continúan teniendo dificultades, algunas inherentes a lo novedoso del currículo y otras a la conceptualización que docentes y alumnos hacen de él, abstraídos del PEI que comanda la UNAB y, por lo general, influenciados por los modelos tradicionales que tienen un territorio ampliamente demarcado. Es labor de sus directivos proporcionar, cada día de manera más importante, los espacios que permitan la sensibilización hacia el nuevo modelo de enseñanza de la medicina.

Las preguntas que hoy surgen son: ¿Qué tanto los profesionales que se graduarán en la facultad de Medicina de la UNAB incorporarán en su quehacer médico los aspectos innovadores del currículo? ¿Cuál será su contribución para transformar de manera importante la práctica médica y el sistema de salud? Ellos tienen la palabra y la acción para responder. Quienes participamos en algo de esta idea de la Facultad de Medicina sólo podemos decir al unísono con Unamuno: "Les hemos dado raíces y alas".

Luz Marina Corso Morales

Coordinadora Académica, Facultad de Medicina UNAB
(julio de 1996 – febrero de 2002)

Gerente EPS Instituto del Seguro Social Santander